

# **LUIS MARTÍNEZ LLAGOSTERA**

## **Un tamaritano mártir de la disciplina militar**

[Tamarite, 28.03.1832 - Sagunto, 11.06.1873]

VALERIANO C. LABARA BALLESTAR\*

---

### **RESUMEN**

Luis Martínez Llagostera (Tamarite, 1832 - Sagunto, 1873) es un ejemplo de aquellos segundones de familias acomodadas que hallaban en la milicia una salida profesional. Siguiendo su biografía, se siguen también los principales acontecimientos del siglo XIX español, tan agitado.

En un momento especialmente complicado de la vida política de la nación como fue la proclamación de la I República, con la ley y el orden cuestionados por doquier, el pundonor y la profesionalidad militar del tamaritano Llagostera le costaron la vida.

### **PALABRAS CLAVE**

Martínez Llagostera, Tamarite, milicia, siglo XIX, I República

### **RESUM**

Luis Martínez Llagostera (Tamarit, 1832 - Sagunt, 1873) és un exemple d'aquells cabalers de famílies benestants que trobaven en la milícia una sortida professional. Resseguint la seva biografia, es poden conèixer els principals esdeveniments del segle XIX espanyol, tan convuls.

En un moment especialment crític de la vida política de la nació com fou la proclamació de la I República, amb la llei i l'ordre constantment qüestionats arreu, el punt d'honor i la professionalitat militar del tamarità Llagostera van causar-li la mort.

### **PARAULES CLAU**

Martínez Llagostera, Tamarit, milícia, segle XIX, I República

### **ABSTRACT**

Luis Martínez Llagostera (Tamarite, 1832 - Sagunto, 1873) is an example of a second-born son of a well-to-do family who found a professional calling in the military. By studying his biography we can also follow the major events of the 19th century in Spain, a period marked by great upheaval.

At a particularly complex time for the country's political life, as was the proclamation of the First Spanish Republic, with a generalised mistrust of law and order, the military integrity and expertise of Tamarite-born Llagostera would cost him his life.

### **KEYWORDS**

Martínez Llagostera, Tamarite, military, 19th century, First Spanish Republic

\*Correspondiente en Huesca de la RAMHG (Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía)

### **LITTERA**

Núm. 4, año 2016, pág. 39 - 48

«Cuando el hombre traspasa los linderos de la vida y penetra su espíritu en los misterios de la muerte, hay que respetar siempre sus ideales; pues tanto los eclesiásticos, los militares y los de orden civil, todos contribuimos a la marcha de la Humanidad».

GREGORIO GOTA HERNÁNDEZ, publicista oscense del siglo XIX

Luis Martínez Llagostera [fig.1] nació en Tamarite de Litera el 28 de marzo de 1832, según consta en su hoja de servicios y consigna Romualdo Nogués en su obra *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses que da a la estampa un soldado viejo natural de Borja*, mediante nota a pie de página. Era hijo de Ignacio Martínez y de Rosa Llagostera. Ingresó en el Ejército en 1848, como cadete, por gracia especial. Muy aplicado y capaz para cualquier cometido, su hoja de servicios nos lo presenta como un oficial muy preparado en los diferentes campos de la vida militar.

Fue ascendiendo en el escalafón por los seguros peldaños de la antigüedad, hasta que el 16 de julio de 1856 se le concedió el grado de capitán por méritos de



FIGURA 1: Luis Martínez Llagostera según grabado de *La Ilustración Española y Americana*



FIGURA 2: El general Leopoldo O'Donnell y Joris

guerra, dando la primera muestra del «valor acreditado» que consigna su hoja de servicios. La razón fue su papel en «las ocurrencias de Madrid», a las órdenes del general Concha, es decir, la caída del régimen conocido como el bienio progresista en favor del retorno al conservadurismo, de la mano, o de la espada, de O'Donnell [fig.2]. Ese mismo año intervino en otro acontecimiento para sofocar el motín de Alcoy, por lo que mereció «gracias» de la Reina. La vida militar en estos años era agitada y los destinos se sucedieron sin tregua: Gerona, Valencia, Morella, Alicante, Madrid... [fig.3]

En 1859 es embarcado en Alicante con destino a Ceuta, vía Algeciras. Tan pronto como llega a África entra en combate y, por haber sido herido

*Don Luis Martínez Llagostera*

1.ª SUBDIVISION.

Don *Luis Martínez Llagostera* nació en *Tamarita* provincia de *Huesca* el día *veinte y ocho* de *Marzo* de mil ochocientos treinta y *dos*. Es hijo de *Don Ignacio* y de *Doña Rosa*.  
 Tiene los méritos, servicios y circunstancias que á continuación se expresan.

FECHAS DE LOS DESPACHOS 6 NOMBRAMIENTOS.			2.ª SUBDIVISION.	TIEMPO QUE LOS HA SERVIDO.		
Día.	Mes.	Año.	Empleos y grados que ha obtenido.	Años.	Meses.	Días.
21	Enero	1836	Capote por gracia especial	2	10	26
17	Diciembre	1840	Subteniente de Inf. por promoción á Delygie	7	7	3
20	Julio	1854	Grado de Teniente de Inf. por gracia General	3	3	23
18	Abril	1854	Teniente por antigüedad	1	2	28
16	Julio	1856	Grado de Capitán por merito de guerra	7	7	23
14	Diciembre	1859	Capitán por merito de guerra	8	9	15
29	Diciembre	1859	Grado de Comandante por gracia General	1	0	14
16	Octubre	1869	Comandante por merito de guerra	2	0	15
Total de servicios efectivos hasta <i>fin de Diciembre de 1871</i>				29	11	10
3.ª SUBDIVISION.						
Aumentos per abonos del doble tiempo de campaña						
Por la guerra de 1830 al 25, segun el Decreto de las Cortes de 2 de Agosto de 1840, y Real orden de 1.º de Octubre de 1841.				"	"	"
Por la guerra civil de 1835 á 1840, segun el Real decreto de 20 de Octubre y aclaraciones de 28 de Diciembre de 1835, 11 de Noviembre de 1840, 2 y 14 de Abril de 1836.				"	"	"
Por la guerra de Cataluña, segun Real decreto de 9 de Octubre de 1848, y adiciones de 31 de Julio de 1849, 16 de Enero, 7 de Agosto de 1830 y 9 de Julio de 1833. Desde de de 18				"	"	"
Por la mitad del tiempo de la garnicion de Melilla, segun Real orden de 11 de Diciembre de 1835. Desde de de 18 hasta de de 18				"	7	"
Por el doble tiempo de la campaña de Africa, segun Real decreto de 14 de Abril de 1860. Desde el 25 de Setiembre de 1859 al 25 de Marzo de 1860 (por entero).				"	6	"
Por la mitad del tiempo que permaneció en Africa, segun Real orden de 14 de Marzo de 1861. Desde de de 18 hasta de de 18				"	"	"
Total de servicios con abonos.				24	8	16

FIGURA 3: Hoja de servicios de Luis Martínez Llagostera. Archivo General Militar de Segovia

en el campo de batalla el 22 de noviembre de ese año, el general O'Donnell le concede el grado de capitán efectivo. A poco de hallarse restablecido, se encuentra, el 11 de marzo de 1860, en Sierra Bermeja, pero la gloria está todavía por llegar, si bien falta solo un paso. En Wad-Ras, el 28 de marzo, en plena Guerra de África [fig. 4], alcanza Llagostera las máximas cotas de ese «valor acreditado» al hacerse merecedor de la preciadísima laureada de San Fernando de 1ª clase. [fig. 5]

Concluida la guerra, ese mismo año habrá de combatir la insurgencia carlista en la Rápita y el Maestrazgo. Luego será destinado a Mahón, Granada, Málaga, Melilla...

La Gloriosa le coge estando destinado en Valencia. En 1869 pasará buena parte del año en Tamarite, de reemplazo, hasta que a finales de año se reincorpora para hacer frente a diversos motines y conatos de signo republicano. En 1871 le hallamos en Leganés y en Madrid



FIGURA 4: *Batalla de Wad-Ras*, obra de Joan Serra Pausas

capital, donde prestará juramento de fidelidad al nuevo rey, Amadeo I. Ese mismo año es destinado al Batallón de Cazadores de Reus, penúltimo cuerpo al que perteneció, antes de pasar al de Cazadores de Madrid.

Además de la laureada, también fue condecorado con la medalla del Ejército de África, con la orden de San Hermenegildo (1869) y con la del Mérito Militar (1871).



FIGURA 5: Cruz Laureada de San Fernando

Gustaba pasar sus momentos de descanso y retiro en tierras altoaragonesas. Así, sabemos que le dieron permiso en 1859 para viajar a Huesca, que veraneó —eso sí, cobrando medio sueldo— en Camporrells de junio a septiembre de 1868<sup>1</sup>, y que en 1872, alegando una bronquitis rebelde —que tal vez coincidiese con los preparativos de boda—, descansó en Pomar de Cinca y tomó los baños en Panticosa.

El 15 de junio de 1872 obtuvo real licencia para casarse con Joaquina Llastarri Martínez, su sobrina, hija de Fermín Llastarri Iglesias, que fue médico de Camporrells, y de una hermana de nuestro personaje, de nombre Josefa. Otra hija de Fermín fue M<sup>a</sup> Concepción Llastarri Martínez, a quien se concedió una pensión de orfandad en 1881<sup>2</sup>. Concepción casaría con José Laguna. Su hijo, José Laguna Llastarri, de Pomar de Cinca, enlazó con Joaquina Reñina Colón, de familia muy vinculada a Tamarite y a Monzón, de la cual queda descendencia, al igual que la hay de Isabel Laguna Llastarri, de quien descienden don José Luis Romeo Martínez, también tamaritano, y los suyos.

En 1873, aborrecido, Amadeo I renunció al trono español, con palabras que demuestran que en los dos años de reinado llegó a conocer bien la idiosincrasia española y la raíz de «los males de la patria»:

«Dos años largos ha que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria; todos pelean y se agitan por su bien, y entre

<sup>1</sup> En 1890 era farmacéutico de Camporrells Alejandro Martínez Llagostera, tal vez hermano de Luis.

<sup>2</sup> A.G.A. Archivo General de la Administración, Topográfico, 12,52,CA,20446.

el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar remedio para tamaños males. Los he buscado ávidamente dentro de la ley y no los he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla».

Se proclamó entonces la I República Española, siendo Estanislao Figueras su primer presidente [fig. 6]. El régimen republicano tampoco daba con la manera de gobernar a los españoles. Como anécdota significativa, se cuenta que, harto de debates estériles, en un Consejo de Ministros, llegó Figueras a gritar en catalán: «Señores, ya no aguanto más. Voy a serles franco: ¡estoy hasta los *collons* de todos nosotros!» Tan harto que el 10 de junio de 1874, dejó disimuladamente su dimisión en su despacho en la Presidencia, se fue a dar un paseo por el parque del Retiro y, sin decir una palabra a nadie, tomó el primer tren que salió de la estación de Atocha y no se bajó hasta llegar a París. Al día siguiente, el 11 de junio, era elegido Francisco Pi y Margall como segundo presidente republicano [fig. 7]. Ese mismo día caía asesinado en Sagunto el tamaritano Martínez Llagostera.



FIGURA 6: Estanislao Figueras y Moragas, primer presidente de la República

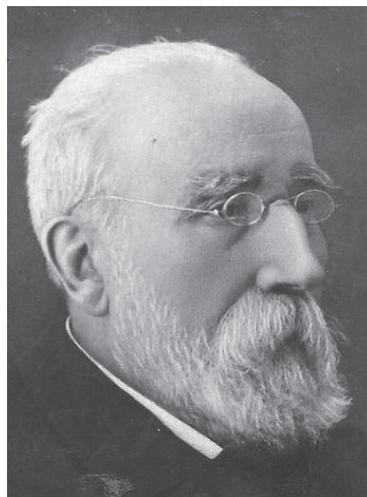


FIGURA 7: Francisco Pi y Margall, segundo presidente de la República

Los actos de indisciplina e insubordinación cometidos por las tropas del ejército de Cataluña iban *in crescendo*, según explica *La Ilustración Española y Americana* en el número en el que da cuenta del infortunio de Martínez Llagostera. La noticia, en todo su detalle, nos la da el *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, el 16 de junio, al reportar una crónica datada en Sagunto el día 12:

«La tranquilidad pública que había permanecido sin alteración en toda la provincia de Valencia aun después de proclamada la República Federal, símbolo de la más horrible anarquía, fue ayer gravemente perturbada en esta ciudad, y no ciertamente por el pueblo, modelo constante de sensatez y de juicio patriótico, sino por los mismos agentes a quienes la nación paga muy caros para que la defiendan y sostengan el orden.

Lejos de hacerlo así, desde el día en que por aquí pasó el general Velarde, dejando tres compañías de cazadores de Madrid, los soldados de este cuerpo alborotan la ciudad con cantares, unas veces obscenos y otras sediciosos, entran a viva fuerza en todas partes, aunque no sean establecimientos públicos, como sucedió en el Casino, donde se obstinaron en permanecer, despreciando las protestas del conserje y de los presentes.

La soldadesca alegaba que hoy somos todos iguales, y habiendo entrado sus oficiales, ellos tenían derecho también a entrar. Por poco hay en los mismos salones del Casino un sangriento conflicto.

Mas si la prudencia de los socios supo impedirlo entonces y el vecindario todo ha sufrido con resignación la orgía continua en que viven día y noche esos militares insubordinados, ayer estalló bárbaro y sangriento, tanto como cobarde, inmolando al teniente coronel, primer jefe de ese batallón.

Había este bizarro oficial regresado de Valencia con instrucciones del capitán general interino, el mismo día en el tren de las cuatro, y a las seis mandó tocar llamada e hizo formar a sus soldados en la plaza del Mercado.

Allí hizo salir de las filas a los pocos oficiales que quedaban, invitando también a los sargentos y cabos para que hicieran lo mismo, hasta que se quedó casi solo con la tropa. Entonces la arengó con voz entera, hubo de recordarle sus deberes y la obligación en que él estaba de sostener la disciplina y fue interrumpido por tumultuosos gritos, burletas y alguna voz de ¡muera!

Esto exasperó al valiente jefe: al frente de aquella chusma declaró disuelto el batallón, arrancó él mismo sus galones y estrellas del uniforme, tiró al suelo revólver y espada y luego dijo a los soldados que quitasen el número 2 que llevan en el cuello de sus capotes.

¡Cazadores de Madrid somos y hemos de seguir siendo, fue la respuesta: muera el tirano!

Vengan, pues, uno a uno contra mi; veremos si hay quien me mate.

Oyendo esto, muchos soldados hicieron fuego y otros se echaron sobre el pobre oficial solo e inerme, moliéndole a culatazos; pero él se defendía con desesperación hasta que al fin cayó malherido y dos soldados, más compasivos que los otros, le levantaron para llevárselo.

Aquella horda salvaje, ebria de sangre ya, no quiso permitirlo e hizo de nuevo fuego sobre su víctima, procurando no herir a los dos soldados que le cubrían con sus cuerpos. Así llegaron a la puerta del cuartel y el herido pudo creerse en salvo; pero con asombro vio todo el mundo que la guardia de prevención le negaba la entrada.

Los dos soldados le abandonaron entonces y el desgraciado quiso llegar solo a su alojamiento; mas de nuevo le hicieron fuego, y cayó para no levantarse más.

Tal es la suerte reservada a los pundonorosos oficiales que no ceden al torrente de indisciplina en que nuestro ejército se ha disuelto, siendo de advertir que la indignada tropa no pertenece a la que en Igualada se insurreccionó contra el general Velarde, sino a la parte fiel que le siguió y vino dándole escolta hasta aquí ».

Más claro, más aragonés, nos lo explica y resume el general Nogués en su impagable obra, donde queda reflejado bien a las claras cómo son, cómo piensan y cómo actúan nuestros paisanos, en especial en los momentos comprometidos: [fig. 8]

«En 1873 desapareció la disciplina del ejército. En Sagunto se sublevó el batallón Cazadores de Madrid, y viendo el teniente coronel, D. Luis Martínez Llagostera, que no podía conseguir que le obedeciesen, se exaltó, mandó a los oficiales y sargentos salir de las filas, arrojó su espada y levita, desafió él solo a los soldados, llamándoles viles y cobardes; apóstrofes que costaron la vida a tan valiente jefe. Éste era aragonés, y lo dio a conocer».



FIGURA 8: Pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto a favor de Alfonso XII el 29 de diciembre de 1874

La versión literaria del caso es de la pluma excelsa de don Benito Pérez Galdós, en *La Primera República*, donde da cuenta del movimiento cantonal en Levante en términos que provocan la hilaridad, si no fuera por el patetismo de la realidad en que se ampara el relato del mejor prosista español del XIX. Explica don Benito, con sorna que también pudiera pasar por aragonesa, que la mejor Junta Cantonal era la de Valencia, en la cual figuraban nada menos que el arzobispo y el marqués de Cáceres, jefe de filas de los alfonsinos. Todo podía suceder en una España en que, como reza el título de un libro magnífico, *Todo el siglo es carnaval*, hasta que los soldados gritasen a sus jefes «¡Que bailen! ¡Que bailen!» y «¡Abajo los galones!». Pérez Galdós narra así el episodio que costó la vida al tamaritano Martínez Llagostera:

«Vea usted el caso del Teniente Coronel de Llagostera. Entra indisciplinado en Murviedro el batallón de Cazadores de Madrid. Su jefe, hombre de tesón y coraje, dice: “Aunque

me juegue la vida, yo meto a estos en cintura". Alardeando de arrojo temerario, ordena a los cabos, sargentos y oficiales que le dejen solo con la fuerza. Después de poner en el suelo su sable y su revólver manda formar el cuadro. Arenga a los soldados con palabras ardientes, invocando el honor, la bandera, la patria, y cuando ya cree tenerlos dominados con su noble entereza, suena un tiro; luego otro y otros. El bravo Martínez Llagostera cayó acribillado a balazos».

Tras el acto bárbaro, y pese a lo que llevamos dicho, la autoridad tomó cartas en el asunto y se puso en marcha un procedimiento sumarísimo, cuyo instructor había vuelto a Sagunto antes del 19 junio por segunda vez<sup>3</sup>. Luego corrió la especie de que el batallón sería diezmado como represalia por su comportamiento, lo cual vino a acabar de alterar los ánimos en Barcelona, donde se erigieron en defensores de la soldadesca indisciplinada y aprovecharon el incidente para efectuar reivindicaciones de tipo político.

Escéptico y pesimista se mostraba el redactor de *La Iberia*, que informaba, apenas una semana más tarde, que la «sumaria» instruida no había arrojado resultado alguno, por lo que los asesinos del teniente coronel Martínez Llagostera podían estar de enhorabuena<sup>4</sup>, al par que se quejaba del republicanismo imperante, del ministro de la Guerra y del presidente de la República.

En julio se celebró un festival benéfico a favor de la desamparada viuda, al cual asistió la flor y nata de Madrid<sup>5</sup>. Poco después, bien fuera por las quejas y el clamor popular que era unánime en toda España, o bien por el empeño de alguna o algunas autoridades en concreto, se logró, entrado ya agosto, capturar y desarmar al batallón en Zaragoza y Calatayud, lo cual permitió retomar la causa, que en septiembre estaba muy avanzada<sup>6</sup>. El 11 de mayo de 1874 se constituyó, en Zaragoza, el Consejo de Guerra y se procedió con dureza contra los antiguos integrantes del batallón de Cazadores de Madrid. En principio se habló de siete penas de muerte que, a la postre, resultaron ser tres. La sentencia se ejecutó el 27 de junio de 1874, en Zaragoza, y recayó sobre el sargento Tomás Moro de Pablo, burgalés, y los soldados Mariano Escabosa Mallada, de Huesca, y Matías Magro Escudero, de Quintanar de la Orden. Otros antiguos subordinados de Llagostera fueron condenados a cadena perpetua o a penas diversas de presidio, excepción hecha de los que auxiliaron al tamaritano, como ya hemos explicado<sup>7</sup>.

La joven viuda, Joaquina Llastarri, consiguió años después el reconocimiento póstumo, por parte del nuevo rey Alfonso XII, de varios de los ascensos y premios que el teniente coronel Martínez Llagostera ganó en su carrera militar, en acción permanente contra carlistas como Vallés o Savalls. Seguramente los reclamó, tras caer el régimen republicano.

Finalmente, en 1877, el capitán general de Valencia, Eulogio Despujol, quiso hacer al coronel Martínez Llagostera objeto de piadoso recuerdo y desagravio, proponiendo una suscrip-

3 *La Iberia*, 20.06.1873.

4 *La Iberia*, 27.06.1873.

5 *El Imparcial*, 28.07.1873.

6 *La Época*, 5.08.1873, y *El Imparcial*, 25.09. 1873.

7 *La Época*, 28.06.1874.

ción popular para costear una humilde pero digna lápida de mármol negro que amparase la memoria del pundonoroso tamaritano, muerto el periódico que reporta la noticia señala la coincidencia en la misma población en que Martínez Campos se pronunciase por Alfonso XII, acabando así el período de anarquía del cual fue víctima Llagostera<sup>8</sup>. El 30 de enero de ese año, con gran pompa se celebraron por el militar de Tamarite los funerales que en su momento no tuvo. Asistieron diversos generales y brigadieres entre los que cabe destacar a Despujol, que era el patrocinador, Weyler y Villalón.

### **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

A.G.M. Archivo General Militar. Sección 1<sup>a</sup>. L<sup>o</sup> M-1831. Expediente personal de Luis Martínez Llagostera.

*La Ilustración Española y Americana*, 01/07/1873, portada y p. 394.

NOGUÉS, Romualdo (1881): *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses que da a la estampa un soldado viejo natural de Borja*, Madrid, pp. 11-12.

PALACÍN ZUERAS, M<sup>a</sup> Cruz (2007): «La fábrica de Pomar de Cinca en el siglo XIX», *Diario del Altoaragón*, 08/04/2007.

PÉREZ GALDÓS, Benito (1911): *La Primera República*, «Episodios nacionales», serie final, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid.

---

<sup>8</sup> *La Época*, 5.01.1877.